

expiar en un patíbulo los crímenes de que es responsable ante la nación. Y ni aun merecerá la compasión que inspira el que muere por una idea, ni llevará á su sepulcro el consuelo de haberse sacrificado en defensa de un principio ó en honor de una raza; morirá como jefe de bandidos, y como el incendiario del templo de Diana, legará á la posteridad un nombre que será execrado por la historia.

La república se ha salvado: ¡y quiera el cielo! que las dolorosas lecciones de la experiencia no sean perdidas para los mexicanos, y que así como han podido librar á su patria del yugo extranjero, puedan llevar á su último término su grande obra de regeneración social. México realizará entonces su gran programa de confraternidad y de progreso. Favorecido por sus multiplicados y ricos elementos, derramará por todas partes sus beneficios: su mano protectora podrá estenderse hasta los últimos confines del mundo, y mil pueblos le serán deudores de su ventura.

Nosotros no veremos lucir ese día dichoso: individuos de la actual generación, solo nos es dado participar de sus miserias, de sus dolores y de sus glorias; pero ese día llegará, y las generaciones venideras al disfrutar los ópimos frutos de una libertad bienhechora, entonarán un himno de bendición en loor de nuestros héroes.—HE DICHO.

COMPOSICION

LEIDA EN LA PLAZA DE ZARAGOZA EN EL ANIVERSARIO
DEL 5 DE MAYO.

Patria de Zaragoza, te saludo
De noble orgullo y de entusiasmo lleno,
Que me abrasa tu amor: soy mexicano,
Y gozo si sonrías de contento.

Yo, que te ví de torcedor quebranto
En la tortura sin cesar gimiendo,
Y derramé mil lágrimas ardientes
Al ver al galo profanar tu suelo,

Yo, que doliente contemplé tu llanto
E himnos de dolor dije á los cielos,
Al eco de tus quejas, á los ayes
De tu sensible lacerado seno,

Hoy que de Mayo la gloriosa aurora
En tu pendon esparce sus reflejos,
Y trae á la memoria del patriota
Consolador y plácido recuerdo,

¿Por ventura mis lábios no dirían:
—Oh cara patria, bondadoso el cielo
Te ha brindado de mártir la guirnalda,
De tus hijos premiando los esfuerzos?—

Los ha premiado, sí. Con este día,
Patria de amor, Eden de mis ensueños,
Goza, goza feliz, que tus placeres
Mentidos ya no son cual otro tiempo.

Olvida tus dolores, tus quebrantos.
Y que dulces te embriaguen los recuerdos
De que miró la lumbre de este día
De Napoleon correr los viles siervos.

Juzgó engañado que en la lid tremenda
Alcanzarian nítidos trofeos,
En contra de tus hijos velerosos,
Los que el triunfo miraron en Marengo.

Mas.... ¿cuándo nunca ante el feroz soldado,
Que obedece de un déspota el decreto,
Quedó vencido el héroe que tremola
El estandarte del honor de un pueblo?

Nunca, mirad: el invasor avanza
De Zaragoza contra el grande genio,
De Zaragoza, egida de la patria,
Que nos legaron Bravos y Guerreros.

Y también el traidor! tigre inhumano,
Borrón en el hermoso firmamento,
Ser á quien solo satisface sangre,
La sangre pura del hermano nuestro!

Ser cuya frente debería hundirse
Entre las nieblas del oscuro averno,
Ese imbécil también...! Vende sus lares,
Y de Bruto el puñal aferra luego!

¿Se ha de esperar que el hijo de la Francia,
Ayudado de ese hombre vil y pérfido,
Venza los bravos que el pendon defienden
Del magnánimo Hidalgo y de Morelos?

El bronce encienden ya. Ruda pelea
Se traba por do quier, el humo negro
Elévase á la altura, y ronco ruido
Deja escuchar la tierra de sus centros.

Oh patria mía! el noble mexicano
Que allí contemplas en combate fiero,
Defenderá tu honor, tu independencia,
Hasta exhalar el postrimer aliento.

El génio de la guerra esgrime airado
Su fulminante matador acero,
Y á Zaragoza tiende una mirada
De entre la nube negra en que está envuelto.

Suena el clarín; pregona la victoria.
Se alzan de gozo férvidos acentos,
Se alzan y vuelan al distante Bóreas
Y al Austro en alas del veloce viento.

En cada corazón en que ha encendido
La libertad su sacrosanto fuego,
Esos acentos con placer resuenan,
Brindando al alma seductor ensueño.

Ensueño seductor, de que ese triunfo
Sea quizá del galo el escarmiento,
Del francés orgulloso, que á los libres
Intenta subyugar cruel y perverso,

Ensueño seductor, de que ese lauro
Sea prelude del dichoso tiempo,
De que naciendo el hombre independiente,
No se sujete de un tirano al ceño.

Y allá en el pecho del villano iluso
Que soñó dominarnos cual á siervos,
Haciéndole temblar como asesino,
Favor infunden con punible miedo.

Y ahora ¿no lo ves? Patria de Hidalgo,
Ese vil Napoleón aventurero
Sus soldados llevó: no se conquista
La tierra donde nacen los guerreros.

¿Cómo podría ser que te oprimiera
Con un dogal el delicado cuello,
Cuando do quier sus bárbaros soldados
Esparcían la muerte y el incendio?

No quiero recordarte los gemidos
De las víctimas mil. . . Patria, no quiero,
Turbar tus gozos á la luz de Mayo,
Con amargos y fúnebres recuerdos.

¿Pues para qué decir, oh triste madre,
Que el villano francés en otros tiempos,

Y en este mismo sitio, clamó muerte
Y un hijo tuyo asesinó tremendo?
El sol no dió su luz, en parda niebla
Cubrió el Señor el alto firmamento:
Y aun se oyen en las grutas de esos montes
Desgarradores, flébiles lamentos.

Llevó el tirano sus esbirros. Lleva
En su lema también un borron negro:
Que siempre Dios al asesino imprime
De maldición el signo sempiterno.

Y el pobre austriaco, el rey que te regia,
Con corona oprobiosa y bajo cetro. . . .
Contéplalo á los piés de los campeones
Que tu pendon defienden con denuedo.

Los han mirado todas tus montañas
De la miseria y la desgracia en medio,
Tu honor, tu libertad, tu independencia,
Con valor de gigantes defendiendo.

De Jacob nuevos hijos, las ideas
Valientes conservando de tu pueblo,
Han luchado tenaces con el hambre
La sed y las fatigas ciento á ciento.

Han luchado tenaces. Hoy consiguen
De sus esfuerzos el brillante premio,
Sí, y ese premio, Patria idolatrada,
Es de victoria el singular trofeo.

Que entusiasmados en tus aras ponen
Con placer indecible esos guerreros. . . .
Os bendigan las bellas del Anáhuac
Libertadores de mi patrio suelo.

Que el ángel de la América sublime,
Vuestro valor mirando y altos hechos,
De laurel con coronas vuestras sienas
Afanoso circuya y placentero.

Que la entusiasta juventud que admira
Vuestra constancia, abnegación, denuedo,
Riegue con flores la radiante senda
Que habéis seguido para claro ejemplo.

Rompisteis las cadenas del esclavo
Conque la había atado el extranjero,
Y una Patria le dáis. . . . inmaculada,
Y con glorias y lauros duraderos.

Alzate, pues, oh Patria: de la tumba
Del venerable Hidalgo, y de Morelos
No vencido jamas, una voz surge,
Que así repite el vagaroso viento:
—Hija de libertad, te bendecimos,
Porque venciste á Napoleon tercero:
Sufra el cobarde del esclavo el yugo
No tú que tienes ínclitos guerreros.

Guerreros que la lid los ha esforzado,
Que alimenta tu amor con grato aliento;
Y que antes de humillarse á los tiranos,
En las batallas moriran primero.

El hombre nace libre: libre sea
De la vida el camino al ir siguiendo,
Y como el hombre: libre, independiente,
En su atrevida marcha sea el pueblo.

¡Ay del tirano que maquine imbécil
Con la fuerza oprimirlo y con el hierro;
Su tiranía durará un instante,
Despues su trono rodará en el suelo.

El mundo mira reducido á nada
El del menguado emperador tudesco,
Y ya viene la aurora que contemple
Así el del fátuo Napoleon tercero.—

Y tú, día de gloria, de ventura,
Para mi Patria bienhechor consuelo,
Rayo fulgente de tu faz alumbre
Aquel lugar, do yace en el silencio

El bravo capitan que de los galos
Humilló la soberbia á tus destellos:
*"Murió; pero invencible, y en la historia,
Ni hombre. . . ni Dios empañará su gloria"*

Monterey, 5 de Mayo de 1867.

HERMENEGILDO DAVILA.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1866. 1875 MONTEREY, NUEVO LEÓN

78646

N
95204
217

F1233
C65
1867

1020108193
52797
FNL

AUTOR

ZARAGOZA, Ignacio

TITULO

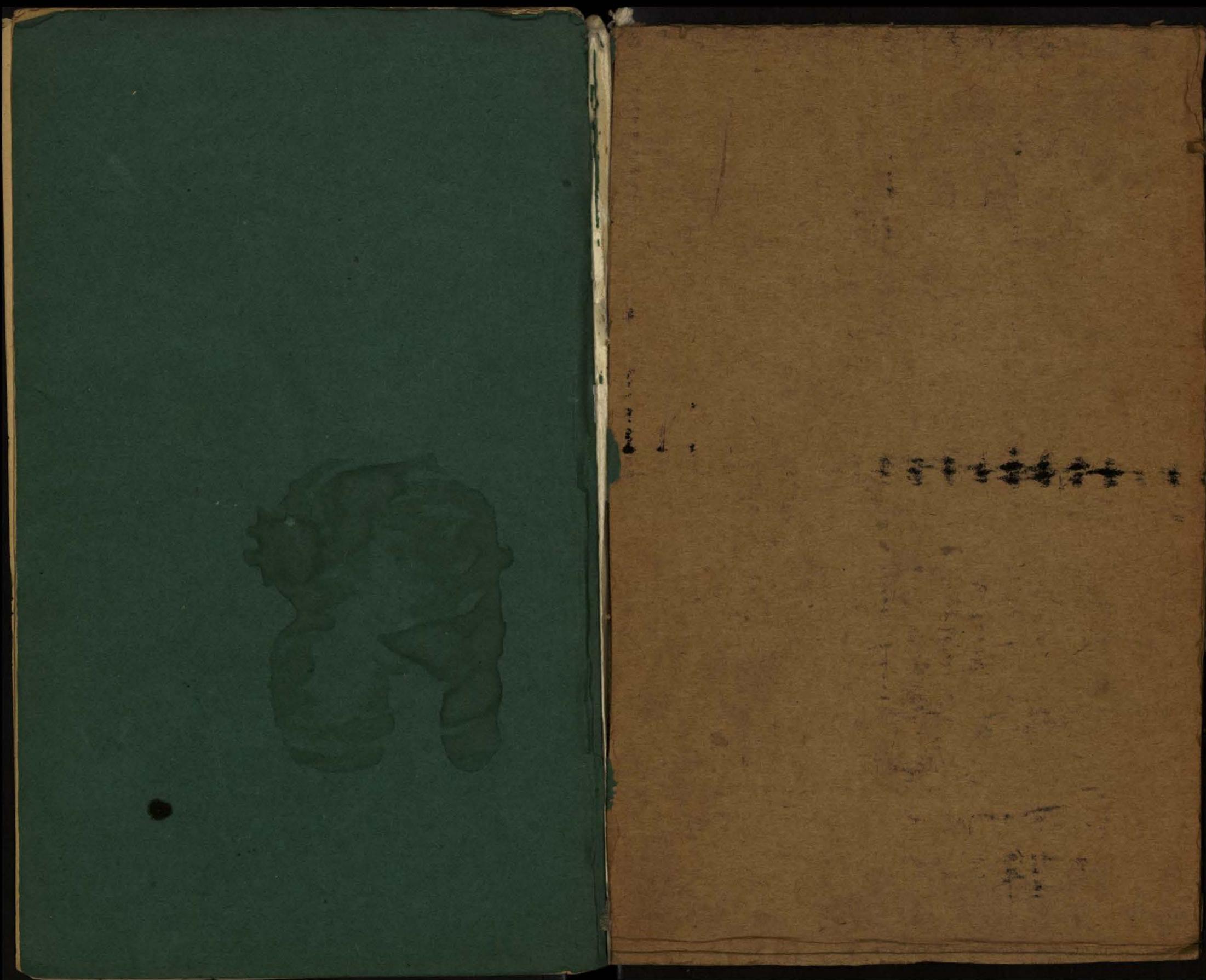
Composiciones leídas en la
plaza de Zaragoza....

FECHA DE
VENCIMIENTO

NOMBRE DEL LECTOR

A

(
go



BIBLIOTECA CENTRAL
U. A. N. L.